

LOS LIBROS

BIOGRAFIA.

STALIN, por *Essad Bey*.

Vivimos una época que ha producido una pléyade de hombres de voluntades decididas y férreas que se han impuesto enérgicamente en aquellos pueblos que han padecido las tiranías absurdas de regímenes feudales, o las irresponsabilidades del parlamentarismo liberal y retórico. Stalin y Mussolini, para citar a los más destacados, se han impuesto rotundamente sobre sus pueblos, pese a las resistencias de los trasnochados admiradores de los principios libertarios de la Revolución Francesa. Apenas si en los países de esta Indo-América retrasada se mantiene esa admiración sentimental por los políticos que gobiernan con el gesto y las palabras. Todavía no hemos producido el gobernante sobrio y de visión para quien la política sea una técnica de complejos fenómenos económicos y sociales que deben encararse científicamente.

De estos caracteres robustos que se destacan en el plano internacional, es, sin duda, Stalin, el dictador soviético, el más discutido y del cual casi nada sabemos. Con la publica-

ción de *Stalin, la carrera de un fanático* (1) de Essad Bey, traducido y compendiado por Ernesto Montenegro, logramos descorrer en parte el velo que envuelve la tenebrosa personalidad del Secretario General del Partido Comunista de la U. R. S. S. Es este libro oportuno e interesante, porque ninguna persona medianamente culta puede excusarse de no saber quién es él que tiene bajo su voluntad a 160 millones de hombres que ocupan la sexta parte de la tierra, y porque en ese territorio se está verificando en los momentos actuales un proceso de transformación social y económica que puede abrir perspectivas insospechadas para el porvenir de la humanidad.

A través de las páginas de Bey podemos recorrer toda la vida de Yossif Vissarionoch desde su niñez en el Seminario de Tiflis, hasta sus actividades recientes en el Kremlin. Las informaciones de Bey, según nos lo dice su prologuista y traductor, son de primera mano, por cuanto Bey es de la misma tierra de Stalin, aunque de raza diferente, lo cual le permite tomar «la perspectiva necesaria» para hacer el retrato de su

(1) Empresa Letras. Santiago de Chile, 1932.

biografiado con independencia y serenidad. Como no creemos que baste tener diferencias raciales para ser desapasionado y exacto en la pintura de los rasgos que caractericen a un individuo y como, además, no tenemos documentos ni otras biografías de Stalin que consultar, debemos recibir las informaciones que nos suministra Bey con beneficio de inventario, y declarar que el juicio que en conjunto nos formemos de la personalidad del dictador rojo, como se le llama en la prensa, tiene que ser necesariamente el que nos sugiera la lectura de este libro.

Desde luego, se nos presenta Stalin como un hombre de carácter heroico y duro (Stalin quiere decir en ruso hombre de acero; así lo llamó Lenin), de una fe ciega en los principios comunistas rayana en el fanatismo, lo cual hace que no le arredre obstáculo alguno para servir a sus ideales, ni trepidar en los medios con tal de conseguir lo que se propone. Ni torpe ni inteligente, una mediocridad intelectualmente considerado, tiene, en cambio, un espíritu cachazudo y ladino dispuesto a la observación atenta de las realidades y de los hombres; de tal manera que cuando toma una resolución es porque la ha madurado largamente y se ha producido en él un convencimiento irrevocable; de ahí sus actitudes de tozuda firmeza. Su mentalidad no es la de un asiático, como se ha dicho, ni tampoco la de un europeo; es la de un georgiano, es decir, obra como un montañés del Cáucaso que no hubiese salido jamás de su terruño. «Es—escribe Bey—el hijo del Cáucaso, y nada

más, ni asiático ni europeo, una roca de granito primario en la cual los elementos más simples se han combinado para producir, una estructura de heroicas proporciones». Con tal estructura espiritual sus ideas políticas y económicas son sencillas y claras, se reducen a unas cuantas proporciones elementales cuya comprensión penetra fácil en los espíritus simplistas de los obreros y campesinos. Acaso a ello se deba la aceptación de sus procedimientos. El stalinismo persigue por ahora tres fines: socialismo en *un* país; el Plan de Cinco Años, y la colectivización de los campesinos.

La vida de Stalin antes de la Revolución es una sucesión de actividades revolucionarias (atentados terroríficos, instigador de huelgas, redactor de panfletos incendiarios, asaltos a Bancos a fin de conseguir dinero para el Partido), interrumpidas por numerosas prisiones en la cárcel de Baku o por deportaciones a Siberia, de las cuales, casi siempre huía. La noticia de la revolución de Kerensky lo sorprendió en las prisiones de Siberia. Sus compañeros de destierro recibieron jubilosos la nueva. Stalin permaneció inmutable. «Calmoso y ordenado en todo, preparó su equipaje, fumó la última pipa del destierro, y siempre callado y taciturno se embarcó río abajo en dirección a Rusia y a la Revolución». En los días vacilantes que precedieron la Revolución de Octubre, Stalin fué uno de los pocos que mantuvo la fe en el éxito final de la verdadera Revolución Social que los bolcheviques deseaban, y serenamente, el 28 de Octubre escribió

en el *Pravda* las palabras más emocionadas de su vida: «¡Al fin todo se ha cumplido!»

Su intervención en la revolución de Octubre fué decidida, pero sin que sus actividades trascendieran a la masa; obró subterráneamente, como siempre, eliminando sin piedad a los mencheviques y hasta a los mismos comunistas que no le eran afectos. Lenin le conoció, y el juicio que acerca de él formuló no le es nada de favorable. Mas a la muerte del padre de la Revolución Rusa, tenía Stalin tejida tal trama de intrigas, que le fué fácil, como Secretario General del Partido Comunista, tomar el control del gobierno soviético, desterrando a Trotsky, a quien parecía corresponderle continuar la obra iniciada por Lenin, por su prestigio intelectual y sus antecedentes revolucionarios.

Disminuída cuanto se quiera la personalidad de Stalin, hay que reconocerle un extraordinario espíritu organizador y una voluntad inquebrantable puesta al servicio de su partido, sin preocuparle el halago de la popularidad, ni la satisfacción de goces personales, como lo demuestra la vida sobria casi ascética que lleva.

La biografía de Stalin escrita por Essad Bey se lee con el interés apasionante de una novela, cuyo protagonista desborda los rasgos normales de una existencia vulgar. Hay en Stalin algo de Ivan el Terrible y de Pedro el grande, psicologías complejas que para nosotros los occidentales, nos es difícil comprenderlas. Stalin aparece ante nosotros como un personaje dostoievskyano.—*Milton Rossel*.

LAS OBRAS DE VICUÑA MACKENNA,
por Guillermo Feliú Cruz.

Arrecian los libros sobre Vicuña Mackenna. Biografías, estudios, bibliografías, ensayos, se suceden copiosamente. Vicuña Mackenna es una verdadera mina literaria, mejor dicho, una montaña literaria, de la que puede sacarse de todo y durante mucho tiempo aun, sin temor de que algún día se agote. Hasta este momento, sin embargo, falta, en la mayoría de esos trabajos, un severo espíritu crítico, un análisis literario más enjuto. La mayoría de los autores que del historiador se ocupan, son entusiastas admiradores del narrador de *La guerra a muerte*; en sus libros no se encuentra sino la alabanza, el elogio, sin duda merecido, pero que concluyen por fatigar. Vicuña Mackenna, fué y muy pocos dejarán de reconocerlo, un gran escritor, pero ¿no habrá en toda su obra, en el conjunto de ella o en sus partes, algo que no sólo se preste al ditirambo, sino que también sirva para estudiar éstas o criticar aquéllas características de su manera de concebir—filosófica o sociológicamente— la historia, algo de que se pueda sacar conclusiones o principios literarios o históricos, algo, en fin, que no sólo sirva para conocer las obras y la vida de Vicuña Mackenna, sobradamente conocidas ya? Sin duda que lo hay, y eso es lo que nos hace falta y esperamos.

Hasta este momento lo más valioso que se ha hecho sobre Vicuña Mackenna lo han hecho los eruditos bibliógrafos e historiógrafos. Dentro de este orden se destaca ní-